# Logo, company name Description automatically generated Statement by Business and Human Rights Resource Centre’s Executive Director, Phil Bloomer on the human rights situation in Colombia

London, 17 May 2021

Business & Human Rights Resource Centre (Resource Centre or RC) expresses its deep concerns over the serious human rights situation that the Colombian people have been through the past two weeks, in the context of the excessive use of force against national protests that emerged as part of deepened inequality exacerbated by COVID-19 pandemic. Colombia is experiencing its third wave of mass protests since 2019, with demonstrators now voicing their grievances over a tax reform proposal that increased taxation to middle and poor families (which has now been withdrawn), as well as economic inequality, attacks on social leaders and the government's refusal to provide strong political support for the historic 2016 Peace Accords.

Colombian authorities cannot proclaim the country’s steady economic reputation and payment of external debt as a victory when profits have not helped improve the living conditions of already impoverished and marginalized vast sectors of the population and which, in many cases, depend on activities that are carried out without due compliance of international human rights obligations.

In this context, we urge the Colombian Govt, companies and business associations to directly acknowledge that the current crisis cannot be transformed without guaranteeing the right to peaceful assembly and protest, condemning all forms of violence, and ensuring a national conversation to address the underlying claims and causes of the current social crisis.

Reports have shown business calling for the authorization of the use of force against peaceful demonstrators. Calls of this nature in Colombia contribute to an environment where 48 fatalities and other casualties that have been reported, including 33 people who lost their eyes, 16 women who have suffered from gender-based violence by public forces, the arbitrary detention of hundreds of protestors and, according to civil society organizations, over 435 people who were arrested and are still “disappeared”.

The recent events in Cali, where armed civilians attacked and injured eight indigenous leaders of the “Minga” that travelled from Cauca to support civil disobedience, are unacceptable acts and should be duly and promptly investigated. We are also concerned about reported internet restrictions and the constant efforts by private and public actors to discredit, tarnish or marginalize civil society organizations and Human Rights Defenders as security threats, “vandals” or “economic saboteurs” through media misinformation campaigns, hacks and leaks of private information, and derogatory public statements.

The RC believes that business and investors have an obligation to refrain from acting against human rights standards. We invite them to openly condemn the institutional violence that has been widely reported by local and international civil society, media, and human rights bodies. As the recent report by the UN Working Group on business and human rights states, “companies are not neutral” in a conflictive situation as the Colombian one and, therefore, should “engage in heightened human rights due diligence that incorporates tools from atrocity prevention and conflict prevention to augment their existing due diligence frameworks.”

Phil Bloomer, Executive Director

# Logo, company name Description automatically generated DECLARACION DEL DIRECTOR EJECUTIVO DEL CENTRO DE INFORMACIÓN SOBRE EMPRESAS Y DERECHOS HUMANOS, Phil Bloomer, SOBRE LA SITUACIÓN DE DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA

Londres, 17 de mayo de 2021

El Centro de Información sobre Empresas y Derechos Humanos (Business & Human Rights Resource Centre) expresa su profunda preocupación por la grave situación de derechos humanos que vive el pueblo colombiano en el marco del uso excesivo de la fuerza contra protestas sociales que responden a la profunda desigualdad social, exacerbada por la pandemia del COVID-19. La tercera ola de protestas masivas desde 2019 se ha caracterizado por la oposición a una propuesta de reforma tributaria que aumentaba impuestos para las familias medias y pobres (ya retirada por el gobierno), así como por reclamos ante la profunda desigualdad económica, los ataques a los líderes y lideresas sociales y la negativa del gobierno a dar un fuerte apoyo político a los históricos Acuerdos de Paz de 2016.

Las autoridades colombianas no pueden proclamar como una victoria la reputación económica del país y el pago de la deuda externa cuando las ganancias económicas no han contribuido a mejorar las condiciones de vida de vastos sectores de la población que ya se encuentran empobrecidos y marginados y cuando, en muchos casos, resultan de actividades económicas desarrolladas sin el debido cumplimiento de las obligaciones internacionales en materia de derechos humanos.

En este contexto, instamos al Gobierno colombiano, a las empresas y a los gremios empresariales a reconocer con claridad que la crisis actual no puede ser superada si no se garantiza el derecho a la reunión y a la protesta pacífica, se condena toda forma de violencia, y se asegura un proceso de diálogo nacional que permita abordar los reclamos y las causas subyacentes de la actual crisis social.

Información reportada ha mostrado empresas apoyando el control de las protestas y la autorización del uso de la fuerza contra personas que se manifiestan de forma pacífica. Llamamientos de esta naturaleza contribuyen a la realidad en la que se han registrado 48 víctimas mortales y otras serias afectaciones a la integridad, incluyendo al menos 33 personas que perdieron la vista, 16 mujeres que han sufrido violencia de género por parte de la fuerza pública, cientos de denuncias de detenciones arbitrarias de manifestantes y, según las organizaciones de la sociedad civil, más de 435 personas detenidas que siguen "desaparecidas".

Los recientes hechos ocurridos en Cali, donde civiles armados atacaron e hirieron a ocho líderes indígenas de la "Minga" que viajaron desde el Cauca para apoyar la desobediencia civil, son actos inaceptables y deben ser debida y prontamente investigados. Nos preocupan también las denuncias de restricciones y bloqueos de internet y los constantes esfuerzos de actores privados y públicos por desacreditar, empañar o marginar a las organizaciones de la sociedad civil y a las personas defensoras de derechos humanos como amenazas a la seguridad, "vándalos" o "saboteadores económicos" a través de campañas de desinformación en los medios de comunicación, hackeos, filtraciones de información privada, y declaraciones públicas despectivas.

Creemos que las empresas y los inversores tienen la obligación de abstenerse de actuar en contra de las normas de derechos humanos. Ante esto, les invitamos a condenar abiertamente la violencia institucional que ha sido ampliamente denunciada por la sociedad civil local e internacional, los medios de comunicación y los organismos de derechos humanos. Como afirma el reciente informe del Grupo de Trabajo de la ONU sobre empresas y derechos humanos, "las empresas no son neutrales" en una situación de conflicto como la colombiana. Por lo tanto, en este contexto deben comprometerse con mayor intensidad a procesos de debida diligencia en materia de derechos humanos que incorporen herramientas de prevención de atrocidades y conflictos para aumentar sus actuales marcos de diligencia debida".

Phil Bloomer, Director Ejecutivo